

Historia y política en la frontera: Chihuahua, Texas y Nuevo México

Jorge Fuentes Morua*

I

El debate sobre la modernidad y la modernización es más antiguo de lo que normalmente se piensa, o si se quiere es tan reciente como la Revolución Industrial en Europa occidental y el complejo sistema de relaciones sociales que ésta acarreó. Así, es posible localizar en escritos juveniles de Marx y Engels sus críticas y cuestionamientos a la modernidad, a la época moderna. En *La cuestión judía*, Marx discutió enérgicamente los triunfos políticos burgueses emanados de la revolución francesa; por su parte, Engels advirtió en *La sagrada familia* que ya desde la década de los años cuarenta del siglo pasado la escritura de los teóricos alemanes contenía numerosos vocablos provenientes del inglés, sobre todo aquéllos relacionados con tópicos técnicos y científicos. La crítica de los jóvenes revolucionarios a la época moderna significaba el cuestionamiento al capitalismo.¹

M. Berman, ha mostrado de nueva cuenta las páginas luminosas contenidas en el *Manifiesto comunista*, particularmente las que enfatizan el acelerado proceso de modificaciones propias del desarrollo capitalista. El poder compulsivo de las fuerzas productivas engendradas por la sociedad capitalista ha sido capaz de borrar

* Profesor-investigador en el Departamento de Sociología de la UAM-I.

y suprimir cualquier tipo de estructura o de relación social, sean éstas preburguesas o capitalistas. El surgimiento o desaparición de ciudades y regiones enteras, la emanación de grandes movimientos migratorios, la transformación permanente de las fronteras existentes entre las antiguas naciones, todo se ve sacudido y frecuentemente suprimido por la fuerza avasalladora de la nueva organización capitalista del trabajo. En conexión con la perspectiva crítica que desde sus orígenes caracterizó al pensamiento marxiano, es pertinente comprender el proceso de modernización como desarrollo del capitalismo. Tal razonamiento permite distanciarse de la ambigüedad al facilitar la identificación de modernidad con capitalismo o sociedad burguesa. Esta distinción no es un asunto de ociosa disquisición semántica, pues habría que pensar las consecuencias que tiene esta problemática para la discusión —artificial o no— sobre la llamada posmodernidad o posmodernismo.²

Situados en la definición esquemáticamente esbozada, podrían observarse las transformaciones registradas en el norte de México. Con seguridad puede afirmarse que en el enorme territorio mexicano norteño, la modernización —materializada en las etapas de crecimiento de la economía norteamericana— ha dejado su impronta, primero con gran violencia y después a través de la guerra económica y política, sin dejar nunca de mantener un aparato propiamente militar de gran capacidad punitiva.

La soberanía del gobierno mexicano sobre el norte de México se ha caracterizado históricamente por su fragilidad e incapacidad para convertirse en un verdadero aparato de dominación, sobre todo frente a la fuerza expansiva del capitalismo norteamericano. El poder político restringido de México sobre su distante territorio norteño desembocó en la

primera gran crisis de 1836, originándose la pérdida de la mitad del territorio nacional. Más allá de versiones anecdóticas sobre las causas que propiciaron la derrota mexicana, hoy resulta evidente que el sustento esencial del poder de Estados Unidos radicó en el grado de desarrollo que habían alcanzado las relaciones de producción capitalistas. Los niveles distintos de desarrollo social se encarnaron en las características de las fuerzas combatientes: el ejército mexicano estaba integrado por soldados reclutados frecuentemente por medio de la leva, los pertrechos militares, alimentos y vestido escasearon permanentemente y las líneas de abastecimiento fueron prácticamente inexistentes; en tanto, los norteamericanos integraron importantes cuerpos de voluntarios y mercenarios disponiendo de la organización e iniciativa que les permitió aprovechar sus recursos militares. En síntesis, la táctica y la estrategia militar norteamericana indica que se trataba de un ejército correspondiente a una sociedad capitalista.

Los tratados de Guadalupe Hidalgo fijaron los nuevos límites de la nación mexicana. Sin embargo, esta delimitación no significó el establecimiento de una genuina frontera nacional. La nueva demarcación formalmente asentada en tratados y en mapas, no trajo consigo una verdadera integración del norte de México al resto de la sociedad nacional. Las modalidades que asumió la integración y el desarrollo nacional en la frontera norte, se explican tanto por las características de la relación que mantenían las entidades norteñas con el centro del país, así como por la heterogeneidad derivada de la profundidad del desarrollo económico y social suscitado en el suroeste de los Estados Unidos, Nuevo México y Texas; así pues, para comprender cabalmente la homogeneidad relativa del norte de México convie-

ne reconocer la existencia de cortes geográficos, políticos y culturales que en su articulación compleja estructuran unidades regionales.

La conformación de las unidades regionales ha estado fuertemente marcada por la influencia norteamericana. Apenas terminada la guerra de 1847, esclavistas y especuladores de tierras esperaban ansiosamente la señal para apoderarse de Sonora, Chihuahua y Coahuila. Existen indicios notables que permiten pensar que fue sólo mediante el estallamiento de la guerra civil norteamericana como se logró detener una nueva intervención anexionista capaz de apoderarse de nuevos territorios del anhelado norte mexicano.

Después del triunfo de los unionistas, se intensificó el desarrollo de ciertas regiones del sur de los Estados Unidos. El acelerado tendido de vías férreas constituyó un claro síntoma del aumento de la circulación de hombres y mercancías; en este contexto, el desenvolvimiento texano resultó ser un mediador indispensable para el poblamiento del suroeste americano, incluyendo Utah.

Finalizada la guerra con los Estados Unidos, el territorio del norte mexicano languideció sin que puedan apreciarse cambios espectaculares. En algunas regiones como Chihuahua los habitantes estuvieron más preocupados por vencer a los apaches y mantener a salvo sus tierras.³ Investigaciones recientes muestran las llamadas que desde 1850 hacían los mexicanos de aquellas inhóspitas tierras a la capital de la república en demanda de auxilio para contener el avance de la apachería; sin embargo, será hasta el triunfo de la república frente a la intervención francesa cuando se inicia un lento proceso de integración nacional del norte. Sin duda la ausencia de transportes, la escasa población y la proximidad de los Esta-

dos Unidos habían creado una peculiar autarquía. En las latitudes septentrionales, el vínculo político, siempre precario, con el centro del país dependía de caudillos, normalmente grandes terratenientes. Las principales actividades económicas eran la ganadería, la agricultura, aprovechamiento forestal, siempre en pequeña escala; tan sólo la minería alcanzaba una verdadera producción para el mercado.

La guerra jugó su papel en el proceso de integración nacional. La intervención francesa obligó a Benito Juárez a refugiarse en las desérticas llanuras del norte. Al término de la guerra civil en los Estados Unidos aumentó la presión demográfica en el sur de la unión americana; así, el tendido de vías férreas exigió su prolongación incesante hacia el sur y suroeste, hasta trasponer la frontera mexicana. Parecen correctas las apreciaciones de quienes indican que los ferrocarriles mexicanos constituyeron extensiones necesarias del sistema ferroviario construido en Estados Unidos al término de la guerra civil. La explotación minera, la necesidad de fuerza de trabajo y la urgencia de aprovisionamiento de ganado vacuno, concurrieron a la prolongación de los ferrocarriles norteamericanos. Es interesante observar cómo las inversiones del monopolio Guggenheim siguieron el trazo del ferrocarril que va de Ciudad Juárez a la Ciudad de México, particularmente en lo que corresponde a los establecimientos dedicados a la refinación de minerales; la cadena de fundidoras de la ASARCO inicia con la planta localizada en El Paso, Texas, luego con la de Chihuahua, Chih., la de Torreón, la de Aguascalientes, sin excluir de la atracción ferroviaria la instalada en San Luis Potosí, SLP. Junto con los metales salieron enormes cantidades de ganado hacia los Estados Unidos, generándose notables fortunas regionales; así entre 1883-1889

los Terrazas exportaron ganado por 1 millón de dólares.

Sin duda, la combinación de ferrocarriles, establecimientos mineros, explotaciones silvícolas y la ganadería extensiva, inició otro ciclo en el proceso de integración —internacional y nacional— del norte mexicano. Conviene esclarecer que la incorporación de este territorio tuvo un carácter doble; así se observó una restitución a la vida mexicana en regiones correspondientes a la demografía, la cultura, los lazos jurídicos, vínculos políticos y militares; simultáneamente se apreció una nueva forma de subordinación del espacio septentrional mexicano a la influencia estadounidense. Como puede verse, ya no se intentó la apropiación directa de la tierra, más bien se optó por la organización de la economía norteña en función de las necesidades crecientes del capitalismo norteamericano.

Las formas específicas de esta integración dual, dieron lugar a la recomposición y reestructuración de las regiones anteriormente trazadas, pues la introducción del ferrocarril significó un incremento del peso de los factores sociales sobre las determinaciones provenientes de la geografía física. El capitalismo anunció su llegada a silbatazos de locomotora, unió y cohesionó con lentitud territorios que jurídicamente pertenecen a entidades soberanas; así, a pesar de las fronteras jurídicas, se estructuraron ciertas regiones transnacionales que en muchos sentidos no respondían de forma inmediata y directa a ciertas determinaciones originadas en decisiones de las respectivas naciones, EUA y México. Dicha configuración, naturalmente, siempre ha estado sometida a la influencia predominante de Estados Unidos.

La región de los Valles del estado de Chihuahua, constituyó desde fines del siglo pasado el lugar

donde ha desembocado el conjunto de fuerzas económicas que tradicionalmente ha dado vida al estado. Los principales núcleos urbanos ubicados en esta región desde el siglo pasado han sido Chihuahua, Ciudad Juárez y Ojinaga; la importancia de estas dos últimas, se ha debido a su estratégica situación fronteriza. En lo que va de este siglo tan sólo han surgido, en esta extensa región de los Valles, dos ciudades de importancia en el noroeste, Nuevo Casas Grandes y ciudad Cuauhtémoc, y al sur de la Ciudad de Chihuahua: Delicias. Los ríos más importantes que riegan esta región son: al sur el Conchos y al noreste el río Bravo; sin embargo, no puede olvidarse la importancia que para el florecimiento de la ciudad de Chihuahua ha tenido el río Chuiscar.



Ciudad Juárez adquirió importancia demográfica hace pocos años; su notoriedad reside desde el siglo pasado en su ubicación fronteriza, así como localización en el lado mexicano del río Bravo, además de su situación en el punto de confluencia del ferrocarril norteamericano y el ferrocarril mexicano; Ojinaga constituyó la puerta de salida hacia el suroeste de Texas, ubicándose en la margen mexicana del río Bravo, y en las proximidades del vértice que forman los ríos Bravo y Conchos; además en la ciudad texana colindante, Presidio, el ferrocarril norteamericano termina su recorrido por tierras texanas, exigiendo desde fines del siglo pasado su prolongación hasta la ciudad de Chihuahua para continuar hacia el anhelado océano Pacífico. Estas dos ciudades constituyeron las puertas de ida y vuelta de hombres, dinero, mercancías, ganado vacuno y caballar, armas y municiones, durante el porfiriato y el apogeo revolucionario. Por ello, las ciudades colindantes con las poblaciones mexicanas mencionadas, adquirieron creciente notoriedad, tal ha sido la suerte de El Paso y Presidio; puede afirmarse que los Condados de Brewster, Presidio, El Paso e incluso toda el área del Big Bend en Texas se han vinculado históricamente a los acontecimientos de la vida mexicana ocurridos en el lado chihuahuense del río Bravo.

Pensar cabalmente la organización de un sistema de relaciones que articule una región cuyos límites trascienden las fronteras nacionales, exige incluir aspectos culturales que también constituyen un nexo indispensable para el complejo sistema de relaciones sociales que soportan las unidades regionales. Así, es necesario incluir, para la comprensión cabal de esta unidad regional transnacional, el conjunto de relaciones que se construyeron, a lo largo de décadas, originado por la presión que sufría la franja

fronteriza binacional, señalada anteriormente, al soportar el empuje del desarrollo capitalista del suroeste americano y del norte mexicano, articulados estructuralmente. Además, esta franja fronteriza constituyó el espacio de condensación de las contradicciones y conflictos internacionales ocasionados al calor de la revolución mexicana.

Vaqueros y mineros nutrieron las filas de la emigración mexicana a Texas, observable desde la década de los ochenta del siglo pasado; los migrantes no estaban sujetos a control migratorio alguno, en cambio debían soportar el racismo texano que encontraba víctimas predilectas entre los negros y mexicanos.⁴ Municiones, pertrechos militares y alimentos de primera necesidad se filtraron desde norte al sur en esta región. El adelanto técnico militar de las fuerzas villistas difícilmente podría explicarse sin el apoyo logístico otorgado por numerosos comerciantes texanos; el ganado de las haciendas de Terrazas, Müeller y Creel sirvió para pagar a mercados y traficantes de armas. Asaltantes mexicanos frecuentemente saquearon pueblos y villas situados en las inmediaciones del río Bravo; en respuesta, misiones punitivas norteamericanas cruzaban el río para capturar a los jinetes chihuahuenses. El asalto de Villa a Columbus fue una acción que reprodujo a gran escala la acostumbrada práctica de las gavillas mexicanas; la intervención de Pershing constituyó una respuesta de proporciones espectaculares, considerando las sucedidas anteriormente en pequeña escala. A primera vista, parece sorprendente que el Partido Liberal Mexicano y la distribución de su periódico, *Regeneración*, haya encontrado importantes bases sociales de apoyo en la franja fronteriza considerada binacional. Los magonistas impulsaron afanosamente rebeliones a lo largo de la franja fron-

teriza: en Camargo, Tamaulipas, en Las Vacas y Jiménez, en Coahuila, y en Palomas, Chihuahua. Además prepararon meticulosamente la insurrección en Ciudad Juárez; para ello, concurren magonistas que se desplazaron desde Canadá hasta el paso Texas, pues esta ciudad se convirtió en el cuartel general desde el cual se preparaba la toma de Ciudad Juárez. En la ciudad paseña se acumularon los fusiles *winchester*, municiones y las bombas, muchas de ellas de fabricación casera, construidas a partir de latas de conservas americanas que en otros momentos sirvieron para ocultar ejemplares de *Regeneración*.⁵ Los objetos delatores del intercambio cultural no se limitan a las humildes latas convertidas en amenazadoras bombas, pues por paradójico que parezca, importantes dirigentes villistas, algunos de ellos aguerridos jinetes, otros intelectuales implacables, vivieron su exilio en El Paso, donde editaron libros, panfletos y periódicos; el caso más notable fue sin duda el de Silvestre Terrazas y su diario mexicano *La Patria*, editado en El Paso, 1919-1924.⁶ El Condado de Presidio se “especializó” en acoger a los bravos villistas de Ojinaga y Coyame, tal fue el caso de José de la Cruz Sánchez.

Los norteamericanos prófugos también encontraron en la región de los Valles de Chihuahua un lugar propicio para establecerse. Los mormones, al no poder practicar más la poligamia por ser prohibida ésta en los Estados Unidos, compraron tierras y fundaron numerosas colonias. No obstante las depredaciones ocurridas durante la revolución mexicana, hasta la fecha subsisten en el noroeste del estado prósperas comunidades mormonas que durante un siglo han difundido su cultura. Comerciantes, mercenarios, aventureros y militantes revolucionarios norteamericanos violaron frecuentemente disposi-

ciones expedidas en Washington, sobre todo en los años calientes de la Revolución Mexicana. Posteriormente, en la década de los veinte, alcohólicos y bebedores ocasionales pudieron saciar su sed con el whisky producido a partir del maíz en el lado mexicano del río Bravo; familias juarenses notables acumularon grandes fortunas en los años de la Ley Seca, hoy vemos a sus descendientes convertidos en grandes capitanes de la industria maquiladora.

II

Décadas después de haber finalizado el conflicto revolucionario, la frontera norte siguió cumpliendo las funciones tradicionalmente asignadas: intercambio comercial, lugar de recreo —por cierto poco edificante—, así como último paradero de braceros y migrantes hacia los Estados Unidos. Tijuana y Ciudad Juárez cobraron notoriedad al convertirse en centros de atracción internacional por el tipo de “esparcimiento” que proporcionaban a extranjeros, esencialmente norteamericanos. No obstante el flujo permanente de mexicanos hacia los Estados Unidos, las ciudades fronterizas más relevantes —Tijuana, Ciudad Juárez, Laredo, Reynosa y Matamoros— no manifestaron incremento demográfico importante hasta finalizar la década de los sesenta. Esta situación puede explicarse en medida razonable por la carencia de políticas mexicanas destinadas a impulsar proyectos de desarrollo regional como los efectuados en otras partes del país. Además, la política económica seguía favoreciendo a los centros urbanos industriales tradicionalmente manufactureros; las explotaciones petroleras por su parte, sostenían el desarrollo de la cuenca del Golfo de México.

A mediados de la década de los sesenta, el Programa Nacional Fronterizo impulsó el establecimiento de plantas, alentando la inversión de capitales regionales. El experimento principió en Ciudad Juárez y durante casi 10 años se instalaron plantas maquiladoras que lentamente propiciaron la transformación de la fisonomía de Ciudad Juárez, así como la de El Paso. Con este experimento el PRONAF buscaba ensayar un modelo industrial que tenía algún tiempo de funcionar en países asiáticos; para ello se disponía de inversionistas regionales —principalmente mexicanos, pero también norteamericanos—, abundante mano de obra, pues a raíz de la cancelación del programa de braceros (diciembre de 1964) había cesado la contratación masiva de mexicanos y la ventaja geográfica de integrar con los Estados Unidos una extensa franja fronteriza. La primera fase de la industria maquiladora consistió en la instalación de plantas destinadas al ensamble de prendas de vestir, ropa interior femenina, ropa para uso exclusivo de hospitales, enseres domésticos, artículos para el hogar y sólo de forma incipiente aparecía la electrónica. Los requerimientos para el funcionamiento de este tipo de plantas eran relativamente sencillos, no iban más allá de las exigencias de la industria de la confección por más moderna que ésta fuese. La atracción de industriales de la confección neoyorquinos, por Ciudad Juárez, se debía a los reducidos salarios, las facilidades jurídicas concedidas por el gobierno mexicano para constituir, disolver, declarar en quiebra a las personas morales que amparaba la existencia práctica de las industrias, la política gubernamental antiobrera y los sindicatos oficiales claramente patronales. Además, las rentas que debían pagar por el uso de las naves industriales le resultaban ventajosas. La prolifera-

ción de “centros turísticos” había auspiciado un incremento de la población femenina; es bien conocida la habilidad de las mujeres para las tareas requeridas en la industria de la confección; tarea fácil resultó la incorporación de meseras, etc., a la maquila.⁷ Por si todo esto fuese poca cosa, el eje Ciudad Juárez-El Paso, mantenía su tradicional ventaja geográfica sobre otros puntos fronterizos; el mapa advierte el beneficio de la posición relativamente céntrica: en el extremo noreste Nueva York y el industrializado este, la proximidad con el industrializado sureste americano, Forth Worth-Dallas; directamente hacia el norte, Chicago, Detroit y la cercanía relativa con el dinámico suroeste americano, San Diego, Los Ángeles y San Francisco; todo esto conectado por el ferrocarril, ya centenario, rápidas carreteras y numerosas líneas aéreas.

La segunda fase expansiva de la industria maquiladora se caracteriza por la instalación de plantas ocupadas esencialmente en la producción de instrumentos y aparatos electrónicos de alta precisión, para uso militar y civil, equipo eléctrico para la industria automotriz. La proliferación de este tipo de producción ha exigido la construcción de grandes parques industriales en Ciudad Juárez; en El Paso también se han construido parques industriales para instalar el equipo necesario usado en las fases productivas que requieren menor empleo de fuerza de trabajo; además en el lado americano se observan grandes naves prefabricadas destinadas a almacenar los componentes que habrán de ser armados en Ciudad Juárez y luego los productos terminados provenientes del lado mexicano. El éxito alcanzado por la industria maquiladora en Ciudad Juárez sirvió para impulsar el establecimiento de plantas maquiladoras a todo lo largo de la frontera norte, en Tijuana,

Mexicali, Nogales, Ojinaga, Piedras Negras, Ciudad Acuña, Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros. No obstante la homogeneidad relativa de la franja fronteriza, pueden advertirse diferencias, éstas obedecen esencialmente a la determinación histórica regional tanto del lado americano como del mexicano, sin excluir la relación con los grandes centros de desarrollo estadounidense.

El capital por su parte exige ciertas condiciones de igualdad para invertir en el desarrollo de la industria maquiladora de exportación. Dicha homologación concierne al mantenimiento de una política salarial que obliga al trabajador mexicano a recibir un ingreso notablemente bajo, la lucha contra todo tipo de sindicato hasta el punto de convertir a la franja fronteriza en "tierras sin sindicatos", una política laboral violatoria claramente de lo establecido por la Ley Federal del Trabajo en renglones como la contratación, seguridad y protección social, derecho de huelga y, en suma, la ruptura de todo indicio de la bilateralidad característica de una relación contractual.

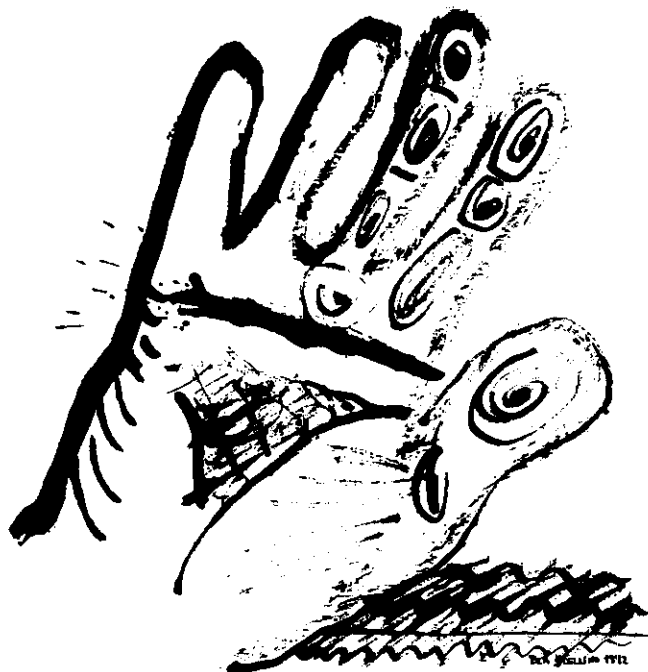
Para esbozar una explicación de la segunda fase expansiva de la industria maquiladora es necesario considerar la compleja coyuntura internacional observada en los últimos años. La industria automotriz norteamericana no ha podido salir de la crisis que padece, al menos desde hace 15 años. Puede recordarse la quiebra de Chrysler en 1979; Detroit padece desde hace una década una severa depresión ocasionada por el cierre de plantas automotrices, algunas de ellas trasladadas a El Paso y Ciudad Juárez. La política antisindical adoptada en los últimos años por los gobiernos republicanos de Reagan y Bush. El cumplimiento de la tercera revolución mundial, originada en la consolidación de la Cuenca del Pacífico, la zona

de mayor dinamismo económico, ha impulsado la penetración de las potencias capitalistas orientales, Japón, Corea del Sur, Taiwan, Singapur tanto en el mercado norteamericano, así como en territorio mexicano, mediante la instalación de maquiladoras desde Tijuana hasta Ciudad Juárez.⁸ Estas fuerzas poderosas han encontrado en la política neoliberal que padece México desde hace 8 años, condiciones favorables para la implantación de sus intereses.

Por último, no puede dejarse de lado el poder creciente de las transnacionales preocupadas por el riguroso cumplimiento práctico de su designación al operar arbitrariamente sobre las determinaciones nacionales; el poder tradicional de estas empresas gigantistas hoy se ve incrementado por la apropiación de los instrumentos engendrados por la revolución tecnológica al integrar robótica e informática al proceso de trabajo.

El crecimiento de la industria maquiladora ha sido espectacular; en 1989 existían 1606 establecimientos que ocupaban a 423 mil personas. Desde esta referencia general, conviene analizar la ubicación que corresponde a Ciudad Juárez en el contexto general de la industria maquiladora. Sin embargo, para comprender cabalmente los efectos del desarrollo maquilador suscitado en la antigua franja fronteriza es necesario dar cuenta de la intensidad y extensión que ha alcanzado este tipo de industria en el estado de Chihuahua. La distribución territorial reciente de la IME⁹ indica que las plantas se han instalado en la tradicionalmente productiva región de los Valles; así el estado de Chihuahua, se ha visto afectado por el impacto de la IME ya que ésta se ha apropiado de la región cardinal del estado.

Sin duda, la historia moderna se explica por la subordinación del campo a la ciudad.¹⁰ Lo sucedido



en Chihuahua en los últimos años expresa de forma evidente el acelerado proceso de destrucción de vestigios de la economía campesina.¹¹ En 1950, 55 de cada 100 chihuahuenses se encontraban empleados en actividades económicas de carácter rural: agricultura y silvicultura; 30 años después dicha cifra se había reducido a 20. La agricultura capitalista denota su huella al mostrarse una reciente reducción de la superficie cultivable destinada a la producción de granos básicos, pues a la fecha tan sólo la quinta parte se dedica a este tipo de gramíneas. Las transformaciones ocurridas en las actividades agropecuarias pueden apreciarse desde la perspectiva demográfica; así entre 1950 y 1980 la mayor

parte de los municipios caracterizados por su actividad económica de carácter rural, registraron una tendencia permanente hacia la reducción de la población; en tanto los dos grandes polos urbanos, Ciudad Juárez y Chihuahua, cuadruplicaban su población; para 1990 se convirtieron en la quinta y décima ciudades mexicanas, más habitadas.

En 1986, 71 de cada 100 chihuahuenses habitaban en centros urbanos. La rápida urbanización del campo se aprecia tanto por indicadores de carácter cuantitativo, así como por otros de orden cualitativo. En 1986 el movimiento campesino adquirió rasgos que hacían referencia al intenso proceso de proletarianización al que habían sido sometidos los productores rurales. Las luchas emprendidas por los productores de granos básicos localizados en el noroeste del estado, originaron en 1986 el surgimiento del Movimiento Democrático Campesino; esta tendencia política alcanzó importantes triunfos al lograr que CONASUPO modificara el precio de garantía de los básicos. Los campesinos emplearon tácticas delatoras de influencia propia del movimiento sindical, y llevaron la lucha hasta la misma capital del estado.

La segunda fase de expansión de la IME, ha imprimido fuerza inesperada al proceso de proletarianización que en distintas épocas había registrado el agro chihuahuense. Conviene mencionar las actividades productivas que tradicionalmente habían desempeñado algunos municipios en los que se han instalado plantas maquiladoras: Villa Ahumada, ganadería y producción de queso; Ascensión, agricultura y ganadería; Camargo, ganadería, agricultura y fruticultura; Cuauhtémoc, ganadería, fruticultura, agricultura, producción lechera; Delicias, agricultura, fruticultura; Guadalupe D. B., agricultura; Nuevas Casas Grandes, fruticultura, avicultura, ganade-

ría; Meoqui, agricultura; Ojinaga, ganadería y agricultura. Todos estos municipios se habían caracterizado por la alta productividad agropecuaria; sin embargo, es posible establecer distinciones; así, la productividad agrícola en Delicias recibe los beneficios del río Conchos a través de una moderna infraestructura de riego aprovechada por Anderson Clayton en tanto la actividad agrícola en Ojinaga siempre ha sido de menor importancia; en Nuevo Casas Grandes y en Cuauhtémoc las relaciones capitalistas agrarias son antiguas, profundas y no puede pensarse que se trata de municipios atrasados. Las entidades municipales señaladas no corresponden a zonas deprimidas, incluyendo en su demarcación a las ciudades más importantes del estado.

En los municipios de Chihuahua y Juárez se localizan las ciudades del mismo nombre, siendo estas entidades municipales las más ricas del estado. En consecuencia, de las ciudades importantes, tan sólo el viejo mineral de Parral, localizado al extremo sur del estado, permanece ajeno a la implantación maquiladora. Por ello en 1987 existían 318 plantas de la IME distribuidas a lo largo y ancho de la región de los Valles, ocupando 126 mil 721 personas. Para construir imágenes capaces de aproximar a la realidad, conviene observar la siguiente información. En 1988, el 23% de las plantas de la IME se encontraba en el estado de Chihuahua (región de los Valles) y el 43% de los trabajadores de la IME establecida en México correspondían a las plantas ubicadas en dicha región; en la década comprendida de 1975 a 1985, el empleo en las maquiladoras de la región considerada creció a una tasa media anual de 16.4%, mientras que para el resto de la IME establecida en México la tasa fue de 12.7% y para el conjunto de la industria manufacturera nacional fue de 1.6% anual;

el Programa de Fomento Industrial del estado de Chihuahua, 1986-1992, fijó como meta crear 94 mil empleos; en el primer año se crearon 25 500 de los cuales 20 600 correspondieron a la IME; un año antes del establecimiento de este programa, se observó que el 14% de la PEA del estado laboraba en la IME; en las principales ciudades de concentración de la IME se aprecian las siguientes proporciones: en Ciudad Juárez el 33% de la PEA es absorbida por la IME, en tanto a Chihuahua le corresponde el 9%.

En la fase actual de la IME, la electrónica ocupa el lugar principal, desplazando a la industria de la confección y enseres domésticos. La mayor parte de las plantas dedicadas a la electrónica de alta precisión están en la tradicional franja fronteriza, en tanto aquellas que producen artefactos menos complicados se desplazan hacia el sur, en los límites de la nueva frontera. Seguramente la posición geográfica de la conurbación binacional Ciudad Juárez-El Paso permite la instalación de las plantas más modernas.

Las características de este escrito sólo consienten la enunciación esquemática de algunos rasgos sobresalientes de la condición de la clase obrera absorbida por la IME. El uso de la informática y la robótica han convertido el proceso de trabajo en una verdadera prueba de resistencia a la tortura sutil y a veces violenta que implica la línea de producción. Los informes médicos narran el rápido deterioro físico y psicológico experimentado por el joven proletariado, en Ciudad Juárez la edad promedio es de 24 años y en la ciudad de Chihuahua es de 21 años: disminución auditiva progresiva, pérdida de la agudeza visual, desviaciones óseas, alergias, dermatitis, afecciones pulmonares, neurosis (mucho neurosis), cefaléa aguda y tensión muscular. Son frecuentes las malformaciones del fruto que las futuras madres

amorosamente han logrado mantener en la clandestinidad. En algunas plantas el embarazo ocasiona la pérdida del empleo, no obstante, la composición del proletariado maquilador en Ciudad Juárez es de 80% de mujeres jóvenes. Todo esto ocurre a pesar de los expertos en relaciones industriales, conocedores del poder de la ideología, quienes eligen el camino elíptico del eufemismo: las plantas solicitan operadoras, así las trabajadoras adquieren simbólicamente un estatus que las distingue de las obreras. Más allá de las cercas y alambradas que definen el espacio físico de la planta, las obreras deben soportar prolongaciones propias de su condición social: en invierno, además del frío, tiene que asumir el riesgo de ser atacadas por pandillas de violadores y asaltantes; cabe recordar que el sol invernal, en esta región, logra despuntar desde las 7:30 o 7:40, ocultándose a las 18:00; en verano se agudiza el sofocante calor en el transporte, que está muy lejos de reunir cualidades mínimas para el bienestar de los usuarios. El acelerado proceso de urbanización ha repercutido negativamente en los bolsillos del proletariado maquilador, pues tanto en Ciudad Juárez como en Chihuahua, el alquiler alcanza elevado precio, incluso en los múltiples asentamientos irregulares resulta oneroso resolver el problema de la vivienda.

Las graves condiciones de la clase obrera fronteriza permiten comprender por qué "los operadores" han optado, como una de tantas formas de resistencia obrera, por el ausentismo y la rotación permanente. El capital siempre a la ofensiva decidió buscar brazos y manos más dóciles; por ello, en vez de esperar la llegada de nuevos inmigrantes, ha optado por encontrarlos en municipalidades de tradición rural, como las señaladas anteriormente. Por ello, las relaciones capitalistas fabriles se han insta-

lado en el extremo sur de la región de los Valles, pues hay que considerar que Camargo se localiza a poco más de 500 kilómetros al sur de Ciudad Juárez.

El cambio de terreno emprendido por los capitalistas ha ido acompañado de un proceso importante de modificaciones tecnológicas. La cuestión medular puede resumirse en la rápida descalificación del trabajador convirtiéndolo en engrane de uso múltiple; la predeterminación computarizada del proceso de producción, la robotización, el uso de patrones enviados desde Estados Unidos o Japón, novedosas técnicas de estímulo y coacción sobre la fuerza de trabajo, todo esto reduce al trabajador, literalmente hablando, a simple prolongación de la línea de montaje. Las funciones correspondientes a la mano humana han sido esquematizadas de tal manera que no se requiere especialización previa para cumplir cabalmente con las urgencias del trabajo muerto.

La difusión de la IME puede pensarse como síntoma de fuerza y debilidad del capital, a raíz de los límites impuestos por determinaciones de la estructura urbana tradicional (vialidad, drenaje, agua, transporte, etc.), así como por la constitución de la clase obrera fronteriza que ha puesto a volar la imaginación creativa para enfrentar a la industria capitalista en plena metamorfosis. Las huelgas tradicionales han proporcionado magros resultados; no obstante, la "guerra hormiga" se libra cotidianamente: rotación, ausentismo, "indisciplina", "vandalismo", formación de grupos de lucha al interior de las plantas, pintas, pegas con fotografías de bebés con malformaciones ocasionadas por la contaminación industrial. Múltiples alternativas que en un proceso informal educan a los hijos de campesinos, urbanizados brutalmente.

La IME al emigrar lleva consigo el cúmulo de contradicciones inherentes a todo proceso de proletarización. El Movimiento Urbano Popular habrá de extenderse por todo el estado, a pesar de que hasta ahora éste ha mostrado su debilidad, pues a través del otorgamiento de concesiones de todo tipo: regularización de la propiedad urbana, manejo del transporte público, venta de productos de importación, etc., ha sido cooptado, de una u otra forma, por políticos gubernamentales. Sin embargo, a pesar de la fragilidad del MUP, difunde enseñanzas y conocimientos que en combinación con la experiencia fabril originan sujetos sociales capaces de emprender luchas fabriles en los nuevos centros de implantación de la IME; con ello se generalizarán los conflictos propios del enfrentamiento entre capital y trabajo, a condición de transformar las viejas tradiciones de lucha en las nuevas líneas de combate que se desplazan de norte a sur y desde el noroeste al este, por toda la extensa región de los valles.

Desde antes del estallamiento de la revolución mexicana, la región de los valles mostró sus dimensiones reales al transponer el ferrocarril al caudal del río Bravo. La frontera jurídica, arbitrariamente impuesta, cayó una y otra vez ante el empuje del intercambio de mercancías, hombres y objetos que en su interconexión daban paso a cierta identidad cultural. Los principales capitalistas de la región, Terrazas y Creel, hicieron cumplir su función real a la concepción burguesa de la soberanía nacional, al utilizarla para lograr jugosos negocios, hasta el punto de imponer condiciones a los poderosos Guggenheim con todo y la ASARCO. La explotación de minas, ganadería, silvicultura y ferrocarriles, produjeron grandes riquezas y simultáneamente incubó a un enérgico proletariado; éste habría de manifestarse

políticamente, primero a través del incipiente magonismo, luego en las hondas raíces del villismo. Cier to es que en esta región las locomotoras anunciaron el paso del capitalismo, pero también levantamientos numerosos advirtieron el proceso violento de proletarización al que estaban sometidos los antiguos rancheros que durante años habían gozado de la autonomía característica del pequeño propietario; en Pinos Altos los mineros fusilaron al capataz inglés suscitando un conflicto internacional; en Tomochic, los serranos defendieron sus bosques hasta perder la vida; en Cuchillo Parado, muy cerca del río Bravo, los seguidores de Toribio Ortega decidieron estallar la revolución el 14 de noviembre; para los habitantes de este pueblo la celebración del estallido de la revolución es el día 14 de noviembre y no el 20 de noviembre.¹² Los rancheros proletarizados serían villistas y orozquistas interviniendo en la Revolución con formas y métodos de lucha que ya no correspondían al tradicional levantamiento campesino. El villismo fue derrotado; sin embargo, antes de que esto ocurriera logró destruir el aparato de dominación y explotación que se había construido durante medio siglo.

La efervescencia revolucionaria, lejos de haber cortado las relaciones en esta región internacional, las incrementó. El comercio se intensificó; mexicanos ricos y pobres se refugiaron en el lado norteamericano del río Bravo, revolucionarios mexicanos consiguieron aprovisionamiento y entrenamiento militar, y aún les quedó tiempo para posar frente al fotógrafo.¹³ En esta región, los generales Pershing y Patton probaron por vez primera armas mecanizadas y aviones de combate para enfrentar a guerrilleros villistas —antiguos trabajadores de los aserraderos, como Candelario Cervantes—, quienes tomaron la

decisión de impedir el avance de las fuerzas norteamericanas, tarea que no enfrentaron los carrancistas, exceptuando a Félix U. Gómez en la batalla de El Carrizal, a pocos kilómetros de la frontera, en donde resultaron victoriosas las fuerzas mexicanas.¹⁴

El proceso de proletarización capitalista disminuyó su intensidad durante casi 50 años. La revolución, la derrota del villismo, las guerras mundiales, el crecimiento del oeste norteamericano, así como la expansión estadounidense en Asia, concurren para aletargar el desarrollo capitalista en la región considerada. Como se ha visto, en los últimos 25 años el capital ha reemprendido con vigor renovado la tarea habitual de convertir a la sociedad en colosal fábrica. El corazón de la industria maquiladora se ha instalado exactamente en la misma región en donde hasta 1910 se habían desenvuelto relaciones capitalistas complementarias a las de Estados Unidos. Entonces, como ahora, surgieron poderosos capita-

listas regionales despreocupados de cualquier interés nacional, colocando el corazón de su patria en las jugosas ganancias que pueden obtener al amparo de la legislación comercial de Estados Unidos o de México. La IME convierte campesinos en proletarios tal como lo hicieron en su tiempo el ferrocarril, las minas, las empacadoras de carne, las curtidurías y la ganadería extensiva. El nuevo proletariado maquilador inventa formas inéditas de lucha; paulatinamente comprende, a pesar de la ausencia de Flores Magón y la IWW, el carácter internacional de su lucha. Huelgas de los jornaleros agrícolas de Texas y Nuevo México han encontrado apoyo de este lado; trabajadores americanos y mexicanos denuncian las consecuencias negativas de la maquiladora, el carácter transnacional de esta industria y la política antiobrero que las caracteriza. Aparecen periódicos obreros bilingües, aunque a decir verdad la difusión del castellano es sorprendente.

La integración territorial binacional de esta región es un asunto que debe observarse no sólo desde la perspectiva que ofrece el movimiento de las cosas, de la estructura material: puentes, carreteras, instalaciones fabriles, etc. Es necesario distanciarse de una perspectiva mecanicista, obstaculizadora de una visión capaz de penetrar en las profundas transformaciones culturales distinguibles en esta región donde lentamente el inglés se convierte en segunda lengua en ambos lados de la frontera. Sin duda la transformación más relevante concierne a la constitución de un nuevo sujeto social capaz de emprender tareas revolucionarias. Probablemente la lucha más importante que sucede en esta región consiste en el afán desarticulador de la conciencia proletaria, efectuado con empeño singular por múltiples instituciones, sobre todo religiosas y gubernamentales. Los



poderosos disponen de excelente memoria histórica, recuerdan a los capitalistas norteamericanos huyendo a esta región, poniéndose a salvo de la belicosidad obrera aparecida a fines del siglo pasado en el suroeste americano. Sin embargo, la mano de obra mexicana dócil y barata aceleradamente se convirtió en aguerrido proletariado. La IME, al igual que en su tiempo la minería y la ganadería, depende esencialmente de las tendencias del comercio internacional; los revolucionarios anarquistas y villistas a pesar de no contar con finos instrumentos de análisis, supieron comprenderlo, por ello la radicalización de la lucha en esta región fue relativamente fácil al lograr aprovechar la vieja red de relaciones que durante décadas había dado cohesión y estructura a esta región binacional.

Notas

- 1 Cfr: Marx, C., Engels, F., *La sagrada familia*, "Sobre la cuestión judía", págs. 16-38. "La sagrada familia", págs. 77-81.
- 2 Cfr: M., Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*.
- 3 Orozco, V. realiza una importante investigación sobre la guerra apache en Chihuahua, el autor de este escrito ha tenido la oportunidad de recoger las opiniones de este investigador sobre la sangrienta confrontación entre los rancheros chihuahuenses y la apachería.
- 4 Para la historia de la migración mexicana a los Estados Unidos pueden verse entre otros los trabajos siguientes: Morales, P. *Indocumentados mexicanos*; Díez Canedo J., *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*; Santamaría, A., *La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados*.
- 5 Las insurrecciones de los magonistas fueron abortadas frecuentemente, pues el espionaje detectivesco (Pinkerton-Furlong) alertó a las fuerzas policíacas y militares

Pensar la problemática regional en términos de soberanía nacional, resulta secundario; las transnacionales juegan en beneficio de su poder con Washington y México, la contradicción real es, como hace 100 años, entre capital y trabajo.

Notas y bibliografía

Los datos bibliográficos correspondientes a los libros incluidos en las notas aparecen cabalmente en la bibliografía. Este trabajo corresponde a una investigación más amplia, por ello se incluye parte de la bibliografía general pues ésta permite tener una idea sobre las características de dicha investigación.

- norteamericanas y mexicanas que trabajaban conjuntamente al servicio del porfiriato y especialmente para Enrique Creel. Cfr. *Regeneración*, comp. Bartra, A. "Episodios revolucionarios" págs. 260-270. Cockcroft, J.D., *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, "Huelgas y revueltas del PLM, 1906-1908" págs. 127-146. Raat, W.D., *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, "La Creel International Detectives Agency", págs. 169-190.
- 6 Terrazas, S., *El verdadero Pancho Villa*, cfr. Presentación de Friedrich Katz y las fotografías.
- 7 Sin duda esta afirmación resulta polémica, pues para algunos estudiosos de esta cuestión la preferencia por la fuerza de trabajo femenina se debe a que las mujeres tienen menor experiencia sindical. Sin embargo, según algunos funcionarios de la Industria Maquiladora de Exportación entrevistados, coinciden al opinar que las mujeres poseen mayor destreza manual que los hombres para la realización de ciertas tareas.

- 8 Esta idea de la relación existente entre el desarrollo de la Cuenca del Pacífico y la tercera revolución mundial puede examinarse en: Marx, K. Engels, F. *Materiales para la historia de América Latina*, "La guerra de México" págs. 183-214. Recientemente Davis ha retomado la cuestión, actualizando la discusión, de acuerdo al desarrollo capitalista contemporáneo, "El viaje mágico y misterioso de la reaganomía", en *Nexos*, núm. 88.
- 9 Industria Maquiladora de Exportación.
- 10 Marx pensó que la relación de subordinación del campo a la ciudad es una característica esencial del capitalismo: Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858*, Siglo XXI Editores, México, 1970, vol. 1 pág. 442.
- 11 Existe una rica información hemerográfica sobre el reciente movimiento campesino en Chihuahua. Sin embargo aún está por escribirse la historia de este proceso, avances notables en esta dirección los encontramos en el trabajo de: Borunda, G., "El movimiento campesino de Chihuahua y la lucha por el precio de garantía del maíz", en *Chamizal*, núms. 2 y 3. También se ha ocupado de esta cuestión aunque de manera indirecta el trabajo siguiente: Quintana, S.V.M., "Chihuahua 1983-1986: Desarrollo Capitalista, crisis política y acción colectiva. Algunas propuestas de interpretación", en *Cuadernos del norte*, núm. 1.
- 12 Koreck, M.T., "Espacio y revolución en el noroeste de Chihuahua", en *Iztapalapa*, núm. 17, UAM-I, México, 1989.
- 13 Raat, *op. cit.*, fotografías.
- 14 Lister, R., *Chihuahua, almacén de tempestades*. Desde una perspectiva norteamericana y antivillista estos autores examinan la invasión norteamericana a Chihuahua, llevada a cabo para aprehender a Villa. A pesar de ello reconocen la habilidad de Villa y la resistencia e indignación popular ante las tropas gringas.

Bibliografía

- Álvarez, A., "Crisis económica y migración", en *Cuadernos Políticos*, núm. 35, México, 1983.
- Bartra, A., *Regeneración 1900-1918. (La corriente más radical de la revolución de 1910 a través de su periódico de combate)*, Hadise, México, 1972.
- Berman, M., *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 2a. ed., S. XXI, México, 1989.
- Borunda, G., "El movimiento campesino de Chihuahua y la lucha por el precio de garantía del maíz", en *Chamizal*, núms. 2 y 3, UACJ, Cd. Juárez, Chih., 1988.
- Carrillo J., "Crisis y sindicatos en la frontera norte", en *Coyocacán*, núm. 16, México, 1984.
- Carrillo J. y A. Hernández, "Sindicatos y control obrero en las plantas maquiladoras fronterizas" en *Investigación Económica*, núm. 161, UNAM, 1982.
- Castañeda, J.G., "Salinas bajo observación", en *Proceso*, núm. 725, septiembre, 1990.
- Castellanos, G. A., *Ciudad Juárez. La vida fronteriza*, Nuestro Tiempo, México, 1981.
- Del Castillo, G., "Modernización industrial y crecimiento maquilador", en *El Cotidiano*, núm. especial, UAM-A. México, 1987.
- Cockcroft, J.D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, S. XXI, México, 1971.
- Cockcroft, J.D., "Migración mexicana a Estados Unidos" en *Cuadernos Políticos*, núm. 35, México, 1983.
- Cockcroft, J.D. y otros, *Trabajadores de Michoacán. Historia de un pueblo migrante*, IMISAC, Michoacán, 1982.
- Cordera y otros, "Frontera norte, la cicatriz y la herida" en *Nexos*, núm. 140, agosto, 1989.
- Córdova, J., "Tendencias y características de la Industria Maquiladora de Exportación en México", en *Cuadernos del norte*, núm. 8, Chihuahua, Chih., enero-febrero, 1989.
- Cornelius, W., "La demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos", en Bustamante J.A. y Cornelius W.A. coords, *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, 3, FCE, México, 1989.
- Cortés Montalvo, J., "La industria maquiladora y el sistema de educación terminal en Chihuahua, ¿hacia otro modelo de dependencia?" en *Chamizal*, núm. 3. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988.
- Davis, M., "El viaje mágico y misterioso de la reaganomía", en *Nexos*, núm. 88, abril, 1985.

- Diez Canedo Ruiz, J., *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, FCE, México, 1984.
- Dixon, M. y otros, "Reindustrialización and the Transnational Labor Force in the United States Today", en *Contemporary Marxism*, núm. 5, *The New Nomads. Immigration and Changes in the International Division of Labor*, San Francisco, Ca. 1982.
- Feeley D., "Mexican Workers Battle Ford and the thugs", en *Against the Current*, núm. 27, Detroit, Mi, 1990.
- Fuentes, J., *Política y región en A. Gramsci, 1911-1926*, UAM-Iztapalapa, México, 1988.
- García y Griego, M., "La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1990-2010", en *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, 3, ya citado.
- Gilly, A., "Reconversión industrial y saber obrero", en *Chamizal*, núm. 1 U.A.C.J., Cd. Juárez, 1988.
- Gómez, Q.J. y Maciel D. *Al norte del río Bravo (pasado lejano 1600-1930)*, S. XXI, México, 1982.
- Hernández S., *El magonismo: Historia de una pasión libertaria 1900-1922*, Era, México, 1984.
- Huerta García R., "El estado de Chihuahua" en Bassols, A, coord. *Lucha por el espacio social*, UNAM, México, 1986.
- Katz, F., "Pancho Villa un modelo para armar", en *Nexos*, núm. 58, oct. 1982.
- Katz, F., "Volvamos con Pancho Villa", en *Nexos*, núm. 107, nov. 1986.
- Koreck, M.T., "Espacio y Revolución en el noreste de Chihuahua", en *Iztapalapa*, núm. 17, UAM-I, México, 1989.
- Langley, L.D., "Mexamérica", en *Nexos*, núm. 140.
- Lister, F. C. Lister, R.H., *Chihuahua, Almacén de tempestades*, Gobierno del estado de Chihuahua, Chih. 1979.
- Maciel, D. *Al norte del río Bravo. (Pasado inmediato 1930-1979)*. S. XXI. México, 1984.
- Mariscal D., Pacheco S., "Algunas consideraciones sobre el proceso de industrialización de la zona fronteriza norte: Sobredeterminación y desarrollo" en *Chamizal*, núm. 1.
- Mariscal D., Pacheco S., "Fuerza de trabajo femenina y organización colectiva en la industria maquiladora de exportación en Cd. Juárez", en *Chamizal*, núm. 2, UACJ, Ciudad Juárez, Chih, 1988.
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858*, S. XXI. México, 1971.
- Marx, K. y Engels, F., *Materiales para la historia de América Latina*, 5a edición (Cuadernos del pasado y presente, 30) México, 1980.
- Marx y Engels, *La sagrada familia*, 2a edición, Grijalbo, México, 1967.
- Morales, P., *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*, 2a edición, Grijalbo, México, 1989.
- Moyano, P. A., *El comercio de Santa Fé y la guerra del 47. (SepSetentas, 283)*, México, 1976.
- Nungaray, A., "Tendencias de la automatización y el empleo en la industria maquiladora de la frontera norte de México, 1975-1985" en *Investigación Económica*, núm. 186, octubre-diciembre, 1988, UNAM. México.
- Palomares Cera, M., "Maquiladoras: Condiciones de Salud", en *Cuadernos del norte*, núm. 5, Chihuahua Chih, marzo-abril, 1989.
- Palomares, L. y Martens, L., "El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica", en E. Gutiérrez G., *Testimonios de la crisis: Restructuración productiva y clase obrera*. S. XXI, México, 1985.
- Pradilla Cobos, E., "Las fronteras de la maquiladora" en *Ciudades*, núm. 5, RNIU Puebla, 1990.
- Quintana, S.V.M., "Chihuahua 1983-1986: Desarrollo capitalista, Crisis Política y acción colectiva. Algunas propuestas de Interpretación" en *Cuadernos del norte*, núm. 1, Chihuahua, Chih. julio-agosto, 1988.
- Raat, D.W., *Los revoltosos. (Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923)*, FCE México, 1988.
- Reygadas, L., "Maquiladoras: un enfoque alternativo" en *Cuadernos del norte*, núm. 5., Chihuahua, marzo-abril, 1989.
- Sáenz Juárez, R., "Maquiladoras: Transferencia de tecnología", en *Cuadernos del norte*, núm. 5.
- Salas-Porras S.A., "Maquiladoras y burguesía regional", en el *Cotidiano*, núm. especial, UAM-A, noviembre 1987.
- Salas-Porras, (Cord), *Nuestra frontera norte*, Nuestro Tiempo, México, 1989.
- Salazar Holguín, H., "La industria maniqueadora extranjera" en *Cuadernos del norte*, núm. 7. Chihuahua, Chih. noviembre-diciembre, 1989.
- Santa María Gómez, A., *La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados*, ECP-UAS, México, 1988.
- Sariego Rodríguez, J.L., "Trabajo y maquiladoras" en *Cuadernos del norte*, núm. 5, Chihuahua, Chih., marzo-abril, 1989.

- Sariego Rodríguez, J. L. "Trabajo y maquiladoras en Chihuahua" en *El Cotidiano*, núm. 33, UAM-A, México, enero-febrero, 1990.
- Smith, P., "Mesoamérica, el comienzo del futuro", en *Nexos*, núm. 146, febrero, 1990.
- Solís, M., "El hijo de Antonia", en *Cuadernos del Norte*, núm. 5. Szekely, G., "USAMEX": el avance de la integración", en *Nexos*, núm. 144, dic, 1989.
- Terrazas, S., *El verdadero Pancho Villa*, Era, México, 1985.
- Terrazas, O., *Relaciones económicas México-Estados Unidos, 1982 1989*, UAM-A Departamento de Economía, México, 1990, fotocopia.
- Thorup, C., "Más allá del romance bilateral", en *Nexos*, núm. 146 febrero, 1990.
- Vargas, J. *A sangre y fuego con Pancho Villa*, FCE, México, 1988.
- Vázquez de Knauth, J. *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, SepSetentas, 19) México, 1972.
- Valazco, M. J., *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, SepSetentas 196, México, 1975.
- Villavicencio, D., "La calificación: una nueva perspectiva de análisis", en *Chamizal*, núm. 1, U. A. C. J. Cd. Juárez, 1988.
- Wasserman, M., *Capitalistas, caciques y revolución. (La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911)*, Grijalbo, México, 1984.
- Woo, Ofelia., "Características del nuevo tipo de trabajador en la industria maquiladora", en *Chamizal*, núm. 2. U. A. C. J. Cd. Juárez, 1988.

